

te de nuestro Salvador, y la excelencia y potestad que tiene su Madre santísima para remediar á los pecadores que la llaman de todo corazón. Y porque con la sucesion de los tiempos se manifestarian mas estos sacramentos con los milagros y luz que recibiria el mundo, y con los ejemplos y vidas de los Santos, y en particular de los varones apostólicos, fundadores de las religiones, y tanto número de mártires y confesores; por eso los pecados de los hombres en los últimos siglos serán mas graves y detestables; y sobre tantos beneficios la ingratitud será mas pesada y digna de mayores castigos; y consiguientemente merecerian mayor indignacion de la digna ira y justicia divina. Así en los tiempos futuros (que son los presentes para nosotros) castigaria Dios con rigor á los hombres con plagas novísimas; porque serian las últimas, acercándose cada dia al juicio final. Véase en la primera parte el número 266.

25. *Y levántome en espíritu el Ángel á un grande y alto monte, y mostróme á la ciudad santa de Jerusalem, que bajaba del cielo desde el mismo Dios*¹. Fuí levantado con la fuerza del poder divino á un monte alto de suprema inteligencia y luz de ocultos sacramentos; y con el espíritu ilustrado ví á la Esposa de el Cordero, que era su mujer, como á ciudad santa de Jerusalem; esposa del Cordero, por la similitud y amor reciproco del que quitó los pecados del mundo²; y mujer, porque le acompañó inseparablemente en todas sus obras y maravillas, y por ella salió del seno de su eterno Padre para tener sus delicias con los hijos de los hombres³, por hermanos de esta Esposa, y por ella tambien hermanos suyos del mismo Verbo humanado⁴. Víla como ciudad de Jerusalem, que encerró en sí y dió espaciosa habitacion al que no cabe en los cielos ni en la tierra⁵; y porque en esta ciudad puso el templo y propiciatorio donde quiso ser buscado y obligado, para mostrarse propicio y liberal con los hombres. Y víla como ciudad de Jerusalem; porque en su interior ví encerradas todas las perfecciones de Jerusalem triunfante, y el adecuado fruto de la redencion humana todo se contenia en ella. Y aunque en la tierra se humillaba á todos y se postraba á nuestros piés, como si fuera la menor de las criaturas, la ví en las alturas levantada al trono y diestra de su Unigénito⁶, de donde descendia á la Iglesia, próspera y abundante, para favorecer á los hijos y fieles della.

¹ Apoc. XXI, 10. — ² Joan. I, 29. — ³ Prov. VIII, 31. — ⁴ Matth. XXVIII, v. 10; Joan. XX, 17. — ⁵ II Par. VI, 18. — ⁶ Psalm. XLIV, 10.

CAPÍTULO III.

Prosigue la inteligencia de lo restante del capítulo XXI del Apocalipsi.

Tuvo María desde su primer instante una singular claridad de participacion divina no concedida á otra criatura. — Á qué grado llegó esta claridad, cuando fue asentada á la diestra de su Hijo. — En qué sentido la llamó Juan claridad de Dios. — Muro de proteccion divina con que fue guarnecida María. — Doblóse esta defensa cuando descendió al mundo, y en qué forma. — Generalidad de los beneficios de María á todos los mortales sin excepcion, significada en las doce puertas. — Grabó Cristo en el corazón de su Madre, cuando eligió volver al mundo, los nombres de sus Apóstoles, encargándose los. — Fue san Matías antes escrito apóstol en el corazón de María que electo en la tierra. — Razon de grabarse los nombres de los doce Apóstoles en María. — Lo que obró en ellos y con ellos. — Midióse la magnitud de María en presencia de Juan, para que él entendiese su inmensidad. — Fue Cristo la medida, y en qué forma. — Significacion del número de los estadios. — Fue en esta ocasion María medida con su Hijo á la diestra del Padre, y se halló proporcionada. — Hermosa admirable variedad de las obras exteriores de María. — Eminente perfeccion de su interior. — Dones y privilegios divinos sobre que se fundó su fábrica. — Felicidades que encuentran los que llegan á la Madre de Dios con afecto devoto. — Ardentísimo amor con que deseó María lleguen todos á sí, para enriquecerlos. — Bajaba del cielo en María Cristo sacramentado, que era su templo. — Tuvo María despues de este misterio vision abstractiva continua de la Divinidad. — Perseveró en ella siempre Cristo sacramentado. — Véfale así siempre en sí misma con particular vision. — Luz que ha dado María á la Iglesia despues de este descenso por todos los siglos. — En estos últimos la dilatará con mayor esplendor, por la excesiva necesidad que tendrá la Iglesia de su amparo. — Prosperidad que tendrian los reyes y príncipes de la tierra, si se empleasen en la exaltacion del nombre de Cristo y de su Madre. — Ha dado el Señor á María el título de Patrona, Protectora y Abogada de estos reinos católicos. — Culpas que les han merecido las calamidades que padecen. — Por ser demas católicos son mas pesadas. — La proteccion de María es el medio que el Señor ha dado para desenojarle con la enmienda. — Cuánto importa no perder la ocasion de este amparo. — El beneficio de conservar la fe católica en estos reinos tan pura, es testimonio del singular amor que les tienen Cristo y su Madre. — Singular clemencia de María para admitir á todos los que con corazón devoto llegaren á ella por su remedio. — Ninguno de los mortales se puede excusar de llegar á valerse de su amparo. — Agrado de el Señor en que se manifieste al mundo lo que María hizo por la Iglesia, y desea favorecer á los católicos. — Cuán importante es á los hijos de la Iglesia conocer en estas excelencias de María lo que les puede y quiere favorecer. — Exhortacion de la Madre de Dios á su discípula, para que se adelante en la devocion y confianza de su Maestra. — Renovacion interior que la ordenó á su imitacion.

26. Esta ciudad santa de Jerusalem, María Señora nuestra (dice el Evangelista), *tenia la claridad de Dios, y su resplandor era semejante á una piedra preciosa de jaspe como cristal*¹. Desde el punto que tuvo ser María santísima, fue su alma llena y como bañada de una nueva participacion de la Divinidad, nunca vista ni concedida á otra criatura; porque ella sola era la clarísima aurora que participaba de los mismos resplandores del sol Cristo, hombre y Dios verdadero, que della habia de nacer. Y esta divina luz y claridad fué creciendo hasta llegar al supremo estado que tuvo, asentada á la diestra de su Hijo unigénito en el mismo trono de la beatísima Trinidad, y vestida de variedad de todos los dones, gracias, virtudes, méritos y gloria, sobre todas las criaturas². Y cuando la vi en aquel lugar y luz inaccesible, me pareció no tenia otra claridad mas que la del mismo Dios, que en su inmutable ser estaba como en fuente y en su origen, y en ella estaba participado; y por medio de la humanidad de su Hijo unigénito resultaba una misma luz y claridad en la Madre y en el Hijo, y en cada uno con su grado; pero en sustancia parecia una misma, y que no se hallaba en otro de los bienaventurados, ni en todos juntos. Y por la variedad parecia el jaspe; por lo estimable era preciosa, y por la hermosura de alma y cuerpo era como cristal penetrado, bañado y sustanciado con la misma claridad y luz.

27. *Y tenia la ciudad un grande y alto muro con doce puertas, y en ellas doce Ángeles, escritos los nombres de los doce tribus de Israel. Tres puertas al Oriente, tres al Aquilon, tres al Austro, y tres al Occidente*³. El muro, que defendia y encerraba esta ciudad santa de María santísima, era tan alto y grande, cuanto lo es el mismo Dios, y su omnipotencia infinita y todos sus atributos; porque todo el poder y grandeza divina, y su sabiduría inmensa se emplearon en guarnecer á esta gran Señora, en asegurarla, y defenderla de los enemigos que la pudieran asaltar. Y esta invencible defensa se dobló, cuando descendió al mundo para vivir en él sola, sin la asistencia visible de su Hijo santísimo, y para asentar la nueva Iglesia del Evangelio, que para esto tuvo todo el poder de Dios por nuevo modo á su voluntad contra los enemigos de la misma Iglesia, visibles y invisibles. Y porque despues que fundó el Altísimo esta ciudad de María franqueó liberalmente sus tesoros, y por ella quiso llamar á todos los mortales al conocimiento de sí mismo, y á la eterna felicidad sin excepcion de gentiles, judíos, ni bárbaros, sin

¹ Apoc. XXI, 11. — ² Psalm. XLIV, 10. — ³ Apoc. XXI, 12, 13.

diferencia de naciones y de estados; por eso edificó esta ciudad santa con doce puertas á todas las cuatro partes del mundo sin diferencia. Y en ellas puso los doce Ángeles, que llamasen y convidasen á todos los hijos de Adan; y en especial despertasen á todos á la devocion y piedad de su Reina; y los nombres de los doce tribus en estas puertas, para que ninguno se tenga por excluido del refugio y sagrado de esta Jerusalem divina; y todos entiendan que María santísima tiene escritos sus nombres en el pecho y en los mismos favores que recibió del Altísimo, para ser Madre de clemencia y misericordia, y no de la justicia.

28. *El muro de esta ciudad tenia doce fundamentos, y en ellos estaban los nombres de los doce Apóstoles del Cordero*¹. Cuando nuestra gran Madre y Maestra estuvo á la diestra de su Hijo y Dios verdadero en el trono de su gloria, y se ofreció á volver al mundo para plantar la Iglesia; entonces el mismo Señor la encargó singularmente el cuidado de los Apóstoles, y grabó sus nombres en el inflamado y candidísimo corazon de esta divina Maestra, y en él se hallaran escritos, si fuera posible que le viéramos. Y aunque entonces éramos solos once los Apóstoles, vino escrito en lugar de Judas san Matias, tocándole esta suerte de antemano. Y porque del amor y sabiduría de esta Señora salió la doctrina, la enseñanza, la firmeza y todo el gobierno con que los doce Apóstoles y san Pablo fundamos la Iglesia y la plantamos en el mundo; por esto escribió los nombres de todos en los fundamentos de esta ciudad mística de María santísima, que fue el apoyo y fundamento en que se aseguraron los principios de la santa Iglesia, y de sus fundadores los Apóstoles. Con su doctrina nos enseñó, con su sabiduría nos ilustró, con su caridad nos inflamó, con su paciencia nos toleró, con su mansedumbre nos atraia, y con su consejo nos gobernaba; con sus avisos nos prevenia, y con su poder divino, de que era dispensadora, nos libraba de los peligros. Á todos acudia como á cada uno, y á cada uno como á todos juntos. Y los Apóstoles tuvimos patentes las doce puertas de esta ciudad santa, mas que todos los hijos de Adan. Y mientras vivió por nuestra Maestra y amparo, jamás se olvidó de alguno de nosotros, sino que en todo lugar y tiempo nos tuvo presentes, y nosotros tuvimos su defensa y proteccion, sin faltarnos en alguna necesidad y trabajo. Y de esta grande y poderosa Reina, y por ella participamos y recibimos todos los beneficios, gracias y dones que nos comunicó el brazo de el Altísimo, para ser idóneos

¹ Apoc. XXI, 14.

ministros del Nuevo Testamento ¹. Y por todo esto estaban nuestros nombres en los fundamentos del muro de esta ciudad mística, la beatísima María.

29. *Y el que hablaba conmigo tenia una medida de oro, como caña para medir la ciudad, sus puertas y su muro. Y la ciudad está puesta en cuadrángulo, con igual longitud y latitud. Y midió la ciudad con la caña de oro, con que tenia doce mil estadios. Y su longitud, latitud y altura eran iguales* ². Para que yo entendiese la magnitud inmensa de esta ciudad santa de Dios, la midió en mi presencia el mismo que me hablaba. Y para medirla tenia en la mano una vara ó caña de oro, que era el simbolo de la humanidad deificada con la persona del Verbo, y de sus dones, gracia y merecimientos; en que se encierra la fragilidad del ser humano y terreno, y la inmutabilidad preciosa y inestimable del ser divino, que realzaba á la humanidad y sus merecimientos. Y aunque esta medida excedía tanto á lo medurado; pero no se hallaba otra en el cielo ni en la tierra con que medir á María santísima y su grandeza, fuera de la de su Hijo y Dios verdadero; porque todas las criaturas humanas y angélicas eran inferiores y desiguales para investigar y medir esta ciudad mística y divina. Pero medida con su Hijo, era proporcionada con él, como Madre digna suya, sin faltarle cosa alguna para esta proporcionada dignidad. Y su grandeza contenía doce mil estadios, con igualdad por todas cuatro superficies de su muro, que cada lienzo contenía doce mil de largo y de alto; con que venía á estar en cuadro y correspondencia muy igual. Tal era la grandeza, inmensidad y correspondencia de los dones y excelencias de esta gran Reina, que si los demás Santos recibieron con medida de cinco ó dos talentos ³; pero ella de doce mil cada uno, excediéndonos á todos con inmensa magnitud. Y aunque fue medida con esta proporcion, cuando bajó del no ser al ser en su inmaculada Concepcion, prevenida para Madre del Verbo eterno; pero en esta ocasion que bajó del cielo á plantar la Iglesia, fue medida otra vez con la proporcion de su Unigénito á la diestra del Padre, y se halló con la correspondencia ajustada para tener allí aquel lugar, y volver á la Iglesia para hacer el oficio de su mismo Hijo y Reparador del mundo.

30. *Y la fábrica del muro era de piedra de jaspe; mas la ciudad era de oro finísimo, semejante al vidrio puro y limpio. Y sus fundamentos estaban adornados con todo género de piedras preciosas* ⁴. Las

¹ II Cor. III, 6. — ² Apoc. XXI, 15, 16. — ³ Matth. XXV, 15.

⁴ Apoc. XXI, 18, 19.

obras y compostura exterior de María santísima, que se manifestaban á todos, como en la ciudad se manifiesta el muro que la rodea, todas eran de tan hermosa variedad y admiracion á los que la miraban y comunicaban, que solo con su ejemplo vencía y atraía los corazones, y con su presencia ahuyentaba los demonios, y deshacía todas sus fantásticas ilusiones; que por eso el muro de esta ciudad santa era de jaspe. Con su proceder y obrar en lo exterior hizo nuestra Reina mayores frutos y maravillas en la primitiva Iglesia, que todos los Apóstoles y Santos de aquel siglo. Pero lo interior de esta divina ciudad era finísimo oro de inexplicable caridad, participada de la de su mismo Hijo, y tan inmediata á la de el Ser infinito, que parecía un rayo de ella misma. No solo era esta ciudad de oro levantado en lo precioso, sino tambien era como vidrio claro, puro y transparente; porque era un espejo inmaculado en que reverberaba la misma Divinidad, sin que en ella se conociese otra cosa fuera desta imágen. Y á mas de esto era como una tabla cristalina en que estaba escrita la ley del Evangelio; para que por ella y en ella se manifestase al mundo todo: y por eso era de vidrio claro, y no de piedra oscura ¹, como las de Moisés para un pueblo solo. Y los fundamentos, que se descubrian en el muro de esta gran ciudad, todos eran de preciosas piedras; porque la fundó el Altísimo de su mano, como poderoso y rico, sin tasa ni medida, sobre lo mas precioso, estimable y seguro de sus dones, privilegios y favores, significados en las piedras de mayor virtud, estimacion, riqueza y hermosura que se conoce entre las criaturas. (Véase el capítulo X de la primera parte, libro I).

31. *Y las puertas de la ciudad, cada una era una preciosa margarita. Doce puertas, doce margaritas, y la plaza oro lucidísimo como el vidrio. Y no habia templo en ella; porque su templo es el mismo Dios omnipotente y el Cordero* ². El que llegare á esta ciudad santa de María, para entrar en ella por fe, esperanza, veneracion, piedad y devocion, hallará la preciosa margarita que le haga dichoso, rico y próspero en esta vida, y en la otra bienaventurado por su intercesion. No sentirá horror de entrar en esta ciudad de refugio; porque sus puertas son amables y de codicia, como preciosas y ricas margaritas: para que ninguno de los mortales tenga excusa, si no se valiere de María santísima, y de su dulcísima piedad con los pecadores; pues nada hubo en ella que dejase de atraerlos á sí y al camino de la eterna vida. Y si las puertas son tan ricas y llenas

¹ Exod. XXXI, 18. — ² Apoc. XXI, 21, 22.

de hermosura á quien llegase, mas lo será el interior, que es la plaza de esta admirable ciudad; porque es de finísimo oro y muy lucido, de ardentísimo amor y deseo de admitir á todos, enriquecerlos con los tesoros de la felicidad eterna. Y para esto se manifiesta á todos con su claridad y luz; y ninguno hallará en ella tinieblas de falsedad ó engaño. Y porque en esta ciudad santa de María venia el mismo Dios por especial modo, y el Cordero, que es su Hijo sacramentado, que la llenaban y ocupaban; por esto no ví en ella otro templo y propiciatorio mas que al mismo Dios omnipotente y al Cordero. Ni tampoco era necesario que en esta ciudad se hiciera templo para que orase y pidiese con acciones y ceremonias como en los demás, que para sus súplicas van á los templos; porque el mismo Dios y su Hijo eran su templo, y estaban atentos y propicios para todas sus peticiones, oraciones y ruegos que por los fieles de la Iglesia ofrecia.

32. *Y no tenia necesidad de luz del sol ni de la luna; porque la claridad de Dios le daba luz, y su lucerna es el Cordero*¹. Despues que nuestra Reina volvió al mundo de la diestra de su Hijo santísimo, no fue ilustrado su espíritu con el modo comun de los Santos, ni como el que tuvo antes de la ascension, sino que en recompensa de la vision clara y fruicion, de que carecia para volver á la Iglesia militante, se le concedió otra vision abstractiva y continua de la Divinidad, á que correspondia otra fruicion proporcionada. Y con este especial modo participaba del estado de los comprehensores, aunque estaba en el de viadora. Y fuera de este beneficio recibió tambien otro, que su Hijo santísimo sacramentado en las especies del pan perseveró siempre en el pecho de María como en su propio sagrario; y no perdía estas especies sacramentales hasta que recibia otras de nuevo. De manera que mientras vivió en el mundo, despues que descendió del cielo, tuvo consigo siempre á su Hijo santísimo y Dios verdadero sacramentado. Y en sí misma le miraba con una particular vision que se le concedió, para que le viese y tratase, sin buscar fuera de sí misma su real presencia. En su pecho le tenia, para decir con la Esposa: Téngole, y no le dejaré². Con estos favores ni pudo haber noche en esta ciudad santa, en que alumbrase la gracia como luna, ni tuvo necesidad de otros rayos del Sol de justicia; porque le tenia todo con plenitud, y no por partes, como los demás Santos.

33. *Y caminarán las gentes en su resplandor, y los reyes de la*

¹ Apoc. xxi, 23. — ² Cant. iii, 4.

*tierra llevarán á ella su gloria y su honor*¹. Ninguna excusa ni disculpa tendrán los desterrados hijos de Eva, si con la divina luz, que María santísima ha dado al mundo, no caminaren á la verdadera felicidad. Para que ilustrase su Iglesia, le envió del cielo su Hijo y Redentor en sus primeros principios, y la dió á conocer á los primogénitos de la Iglesia santa. Despues de la sucesion de los tiempos ha ido manifestando su grandeza y santidad por medio de las maravillas que esta gran Reina ha obrado en innumerables favores y beneficios que de su mano han recibido los hombres. En estos últimos siglos (que son los presentes) dilatará su gloria, y la dará á conocer de nuevo con mayor resplandor, por la excesiva necesidad que tendrá la Iglesia de su poderosa intercesion y amparo, para vencer al mundo, al demonio y á la carne, que por culpa de los mortales tomarán mayor imperio y fuerzas, como ahora las tienen para impedirles la gracia y hacerlos mas indignos de la gloria. Contra la nueva malicia de Lucifer y sus seguidores quiere oponer el Señor los méritos y peticiones de su Madre purísima, y la luz que envia al mundo, de su vida y poderosa intercesion; para que sea refugio y sagrado de los pecadores, y todos caminen y vayan á él por este camino tan recto y seguro y lleno de resplandor.

34. Y si los reyes y príncipes de la tierra caminasen con esta luz, y llevasen su honor y gloria á esta ciudad santa de María, y en exaltar su nombre y el de su Hijo santísimo empleasen la grandeza, potestad, riquezas y potencia de sus Estados; asegúrense, que si con este norte se gobernasen, merecerian ser encaminados con el amparo de esta suprema Reina en el ejercicio de sus dignidades, y con grande acierto gobernarían sus Estados ó monarquías. Y para renovar esta confianza en nuestros católicos príncipes, profesores y defensores de la santa fe, les hago manifiesto lo que ahora y en el discurso de esta Historia se me ha dado á entender para que así lo escriba. Esto es, que el supremo Rey de los reyes y Reparador de las monarquías ha dado á María santísima especial título de Patrona, Protectora y Abogada de estos reinos católicos. Y con este singular beneficio determinó el Altísimo prevenir el remedio de las calamidades y trabajos que al pueblo cristiano por sus pecados le habian de sobrevenir y afligir, y sucederia en estos siglos presentes como con dolor y lágrimas lo experimentamos. El dragon infernal ha convertido su saña y furor contra la santa Iglesia, conociendo el descuido de sus cabezas y de los miembros de este cuerpo místico, y que

¹ Apoc. xxi, 24.

todos aman la vanidad y deleite. Y la mayor parte de estas culpas y de su castigo toca á los mas católicos, cuyas ofensas, como de hijos, son mas pesadas; porque saben la voluntad de su Padre celestial que habita en las alturas, y no la quieren cumplir mas que los extraños. Y sabiendo tambien que el reino de los cielos padece fuerza y se alcanza con violencia ¹, ellos se han entregado al ocio, á las delicias y á contemporizar con el mundo y la carne. Este peligroso engaño del demonio castiga el justo Juez por mano del mismo demonio, dándole por sus justos juicios licencia para que aslija á la Iglesia santa y azote con rigor á sus hijos.

35. Pero el Padre de las misericordias, que está en los cielos, no quiere que las obras de su clemencia sean del todo extinguidas; y para conservarlas nos ofrece el remedio oportuno de la proteccion de María santísima, sus continuos ruegos, intercesion y peticiones, con que la rectitud de la justicia divina tuviese algun título y motivo conveniente para suspender el castigo riguroso que merecemos y nos amenaza, si no procuramos granjear la intercesion de esta gran Reina y Señora del cielo, para que desenoje á su Hijo santísimo justamente indignado, y nos alcance la enmienda de los pecados, con que provocamos su justicia y nos hacemos indignos de su misericordia. No pierdan la ocasion los príncipes católicos y los moradores de estos reinos, cuando María santísima les ofrece los dias de la salud y el tiempo mas aceptable de su amparo ². Lleven á esta Señora su honor y gloria, dándosela toda á su Hijo santísimo y á ella, por el beneficio de la fe católica que les ha hecho; conservándola hasta ahora en sus monarquías tan pura, con que han testificado al mundo el amor tan singular que Hijo y Madre santísimos tienen á estos reinos, y el que manifiestan en darles este aviso saludable. Procuren, pues, emplear sus fuerzas y grandeza en dilatar la gloria y exaltacion del nombre de Cristo por todas las naciones y el de María santísima. Y crean será medio eficazísimo, para obligar al Hijo, engrandecer á la Madre con digna reverencia, y dilatarla por todo el universo, para que sea venerada y conocida de todas las naciones.

36. En mayor testimonio y prueba de la clemencia de María santísima, añade el Evangelista: *Que las puertas de esta Jerusalem divina no estaban cerradas ni por el dia ni por la noche: para que todas las gentes lleven á ella su gloria y honra* ³. Nadie, por pecador y tardo que haya sido, por infiel y pagano, llegue con desconfianza á las puertas de esta Madre de misericordia: que quien se priva de

¹ Matth. xi, 12. — ² II Cor. vi, 2. — ³ Apoc. xxi, 25, 26.

la gloria que gozaba á la diestra de su Hijo para venir á socorrernos, no podrá cerrar las puertas de su piedad á quien llegare á ellas por su remedio con devoto corazon. Y aunque llegare en la noche de la culpa ó en el dia de la gracia, y á cualquiera hora de la vida, siempre será admitido y socorrido. Si el que llama á media noche á las puertas del amigo que de verdad lo es, le obliga por la necesidad ó por la importunidad á que se levante y le socorra, dándole los panes que pide ¹; ¿qué hará la que es Madre, y tan piadosa, que llama, espera, y convida con el remedio? No aguardará que seamos importunos; porque se presta en atender á los que la llaman, oficiosa en responder, y toda suavísima y dulcísima en favorecer, y liberal en enriquecer. Es el fomento de la misericordia, motivo para usar el Altísimo de ella, y puerta del cielo para que entremos á la gloria por su intercesion y ruegos: *Nunca entrará en ella cosa manchada ni engañosa* ². Nunca se turbó, ni admitió indignacion ni odio contra los hombres; no se halló en ella jamás engaño, culpa ni defecto; nada le falta de cuanto se puede desear para el remedio de los mortales. No tenemos excusa ni descargo, si no llegamos con humilde reconocimiento; que como es pura y limpia, tambien nos purificará y limpiará á nosotros. Tiene las llaves de las fuentes del Redentor, de que dice Isaías saquemos agua ³; y su intercesion, obligada de nuestros ruegos, vuelve la llave, y salen las aguas para lavarnos ámpliamente y admitirnos en su felicísima compañía, y de su Hijo y Dios verdadero, por todas las eternidades.

Doctrina que me dió la gran Reina y Señora de los Ángeles.

37. Hija mia, quiérote manifestar para tu aliento, y de mis siervos, que has escrito los misterios de estos capítulos con agrado y aprobacion del Altísimo, cuya voluntad es se manifieste al mundo lo que yo hice por la Iglesia, volviendo á ella desde el cielo empiere para ayudar á los fieles; y tambien el deseo que tengo de socorrer á los católicos que se valieren de mi intercesion y amparo, como el Altísimo me lo encargó, y yo con maternal afecto se la ofrezco á ellos. Tambien ha sido especial gozo de los Santos, y entre ellos de mi hijo Juan, que hayas declarado el que tuvieron todos, cuando subí con mi Hijo y mi Señor á los cielos, acompañándole en su ascension; porque ya es tiempo que lo entiendan los hijos de la Iglesia, y conozcan mas expresamente la grandeza de los

¹ Luc. xi, 8. — ² Apoc. xxi, 27. — ³ Isaí. xii, 3.

beneficios á que me levantó el Todopoderoso, y se levanten ellos en su esperanza, estando mas capaces de lo que les puedo y quiero favorecer; porque me compadezco, como madre amorosa, de ver á mis hijos tan engañados del demonio, y oprimidos de su tiranía, á que ciegamente se han entregado. Otros grandes sacramentos encerró Juan mi siervo en el capítulo XXI y en el XII del Apocalipsi, de los beneficios que me hizo el Altísimo; y de todos has declarado en esta Historia lo que pueden conocer ahora los fieles para su remedio por mi intercesion, y mas escribirás adelante.

38. Pero desde luego para tí has de coger el fruto de todo lo que has entendido y escrito. En primer lugar, te debes adelantar en el cordial afecto y devocion que conmigo tienes, y en una firmísima esperanza de que yo seré tu amparo en todas tus tribulaciones, y te encaminaré en tus obras, y que las puertas de mi clemencia estarán para tí patentes, y tambien para todos cuantos tú me encomendares, si fueres la que yo quiero, y tal como te deseo. Para esto te advierto, carísima, y te aviso, que como yo fuí renovada en el cielo por el poder divino para volver á la tierra, y obrar en ella con nuevo modo y perfeccion; así el mismo Señor quiere que tú seas renovada en el cielo de tu interior, y en el retiro y superior de tu espíritu, y en la soledad de los ejercicios, donde te has recogido para escribir lo que resta de mi vida. No entiendas se ha ordenado sin especial providencia, como lo conocerás ponderando lo que precedió en tí para dar principio á esta tercera parte, como lo has escrito. Ahora, pues, que sola y desocupada del gobierno y conversacion de tu casa te doy esta doctrina; es razon que con el favor de la divina gracia te renueves en la imitacion de mi vida, y en ejecutar en tí (cuanto es posible) lo que conoces en mí. Esta es la voluntad de mi Hijo santísimo, la mia, y tus mismos deseos. Oye, pues, mi enseñanza, y ciñete de fortaleza ¹. Determina con eficacia tu voluntad, para ser atenta, fervorosa, oficiosa, constante y diligentísima en el agrado de tu Esposo y Señor. Acostúmbrate á no perderle jamás de tu vista, cuando descendas á la comunicacion de las criaturas y á las obras de Marta. Yo seré tu maestra, los Ángeles te acompañarán, para que con ellos y sus inteligencias alabes continuamente al Señor; y su Majestad te dará su virtud, para que pelees sus batallas con sus enemigos y tuyos. No te hagas indigna de tantos bienes y favores.

¹ Prov. xxxi, 17.

CAPÍTULO IV.

Despues de tres dias que María santísima descendió del cielo, se manifiesta y habla en su persona á los Apóstoles; visítala Cristo nuestro Señor; y otros misterios hasta la venida del Espiritu Santo.

Advertencia para que no se extrañen los sacramentos de María que se manifiestan en esta Obra, por haber estado ocultos hasta ahora. — Día en que bajó María del cielo. — Estuvo tres dias gozando en el cenáculo de los efectos de la vision beatífica. — Encubrióse á los discípulos la refulgencia del cuerpo que en ellos tenia. — Fue conveniente que estos efectos se remitiesen poco á poco. — Concordia de la revelacion de la ascension de María con su Hijo, y lo que se dice en los Actos apostólicos. — Operaciones de María en el cielo y el cenáculo en el mismo tiempo. — Operaciones de María en los tres primeros dias despues de su descenso. — Admiracion de los Angeles de ver la singular humildad de María despues de haber sido exaltada á tanta grandeza. — Palabras con que la ponderaban y admiraban. — Bendiciones con que por tan rara humildad exaltaban á su reinado. — Peticiones que hacia la Madre de Dios en el cenáculo, acompañando en la oracion á los Apóstoles. — Ardor de caridad con que las hacia para el bien de los hombres. — Estado eminentísimo de viadora que tenia en este tiempo María, y obras de su interior. — Visita que hizo Cristo á su Madre personalmente en este tiempo. — Favores que hizo en ella. — Humildad de María en este beneficio. — Duró cinco horas esta visita del Hijo. — Ninguno de los Apóstoles conoció entonces este favor. — Pidió María licencia á su Hijo para hacer, cuando la visitase, el ejercicio de reconocer postrada los que le parecian defectos. — En qué forma pudo tener lugar este ejercicio en la inocentísima Virgen. — Atencion cuidadosa que tuvo la Madre de Dios para que los Apóstoles se preparasen para recibir al Espiritu Santo. — Envióles desde el cielo al cenáculo un Ángel que les enseñase el modo de disponerse. — Despues que bajó del cielo gastaba cada día una hora en enseñarlos. — Como les daba la doctrina sin forma de magisterio. — Distribucion de tiempo y ejercicio que les ordenó. — Nunca hablaba sino que san Pedro ó san Juan se lo mandasen. — Alcanzó del Señor su humildad que les inspirase lo hiciesen. — Misterios que les declaraba. — Enseñóles á orar mentalmente, declarándoles la excelencia y necesidad desta oracion. — Otros ejercicios espirituales que les enseñó para disponerlos á recibir el Espiritu Santo. — Todas las mañanas y tardes pedia la bendicion á los Apóstoles. — Como los venció para que se la diesen. — Palabras que decian los Apóstoles, gozosos y admirados de hallar en María tan vivamente imitada la enseñanza de su Maestro. — Cuánto pudieron dejar escrito los Apóstoles de la santidad, obras y doctrina que vieron en la Madre de Dios. — Fue voluntad divina que se proveyese el apostolado que habia vacado por Judas, antes de la venida del Espiritu Santo. — Declaróse María á los Apóstoles. — Pidióronla nombrase ella al que conociese mas digno. — Ordenó María á san Pedro que hiciese la eleccion, para que comenzase á ejercer el oficio de cabeza de la Iglesia en presencia de los fieles. — Proposicion de san Pedro para la eleccion. — Forma de la eleccion. — Seguridad que entonces tuvo. — Eleccion de san Matías en apóstol de Cristo. —